

Fin al fin

Por JAVIER SANFELIÁŠ

No existe fin posible. No existe eso que llaman final. Todo lo que hacemos rebota y rebota como pelota saltarina hasta el fin de los tiempos (asunto también bastante improbable, un cuco de ciertas religiones y ya está), y no para de rebotar.



Claramente, uno se muere, se acaba, según lo que parece le ha sucedido a un buen número de personas. Pero no se ha terminado nada más importante que alguien que come, ama, siente y sueña. No. Cada pequeño roce con otro, cada pequeña partícula de uno que se queda dentro de otro se transmite de manera más discreta pero no por eso menos importante. Seguimos moviendo algo extraño que algunos llaman conciencia y otros infinito. Da lo mismo. Lo cierto es que algo de nosotros rebota y rebota hasta quién sabe cuándo.

El final es algo pretencioso que habita como idea en todos nosotros. No queremos terminar algo placentero, no queremos decir adiós a algo que nos hace bien, no queremos finalizar una empresa para no sentirnos fracasados, por temor a un fin del mundo fin. Son sólo pequeños destellos de egos que nos hacen sentir de una manera y pensar de otra más bien cultural. Nada se detiene aunque le pongamos fin a algo. S, s que suena extraño y a budismo del Drugstore, pero aún así no deja de ser cierto. Lo que creemos no es necesariamente lo que sucede. Lo que vamos dejando cada día en la calle sigue en la calle, y si entendiéramos una pequeña partícula de eso esto que llamamos sociedad sería otra cosa.

A propósito de lo mismo, pensaba en lo neoliberal que es todo esto. Como si Friedman hablara a través de nosotros (slvate y cmete todo lo que puedas pero en una mesa sola sin nadie alrededor), asunto muy parecido a aquello que predicen ciertos ministros del demonio (que vives y que vas a morir y que una vez fiambre serás juzgado por tus actos). Nadie habla de nuestros actos, esos que hacen que todo aquello que vivimos y hacemos en conjunto, nosotros, todos juntos, porque eso desestabiliza un orden. Hay una trampa ahí. Una mentira, algo oculto, una trampa debajo del sombrero de copa. Porque no hay final posible. Teoría del caos. Esa de la mariposa que mueve sus alas acá y provoca tsunamis all es lógica pura. Pero no, nos hemos atrapado dentro de nosotros mismos y nuestros egos mezquinos, pequeños e inservibles. Solos somos nada en comparación de lo que somos como grupo.

Somos un principio sin final y ya est. El problema es que no tenemos principios claros. Deambulamos como pequeños botes en el mar pudiendo ser un portaviones. Pero no, caminamos en la más completa de las soledades intentando contestar preguntas que solos sólo serán oscuridades.

Estamos mal? S, estamos mal. Pero caer hasta el fondo ya es un comienzo. Podemos salir a flote y elevarnos hasta las alturas si entendemos que si vamos todos juntos a buscar respuestas nada tendrá eso que llaman final.

 foto: flickr.com/photos/tomasgmp/2555377476/